

## EN LAS DURAS CALLES DEL BARRIO: *DOWN THESE MEAN STREETS* DE PIRI THOMAS

A partir de los años 60 encontramos obras de escritores y escritoras puertorriqueños que son ya descendientes de esas primeras generaciones de emigrantes y cuya vivencia es plenamente norteamericana. Las obras de Piri Thomas y Nicholasa Mohr reflejan muchas de las cuestiones que ya apuntaban los escritores que hemos tratado en esta sección pero se hallan agudizadas por los acontecimientos políticos y sociales que tienen lugar en los años sesenta y setenta. Además, sus obras pretenden introducir la experiencia puertorriqueña a un público más general que hasta ahora la desconocía por hallarse está reducida al espacio de los guetos marginales. El Barrio representa una frontera figurada entre el pasado y el futuro, un espacio de transición que entraña transformaciones internas muy complejas y que se convierte en espacio por excelencia para representar el espacio norteamericano donde viven los puertorriqueños de la diáspora.

Los Barrios Latinos estadounidenses han sido la fuente de resistencia cultural, han funcionado como espacios reterritorializados donde es posible mantener la cultura propia y resistir la asimilación y también son espacios sociales donde la clase trabajadora compuesta fundamentalmente por minorías étnicas, se encuentra marginada. Por este motivo encuentran un buen número de obstáculos para progresar económica y socialmente, así que desarrollan una subcultura de pobreza.<sup>1</sup> Esta relación ambivalente hacia el Barrio es especialmente relevante en la mayoría de las narrativas escritas por Chicanos y Puertorriqueños, que intentan representar la vida en el Barrio en toda su complejidad como metáfora de la identidad Latina en constante movimiento. El Barrio es el espacio literario del que muchos de los personajes quieren escapar y al mismo tiempo al que quieren volver. Sin embargo, para la mayoría de ellos, la única salida posible es seguir moviéndose. A lo largo de la historia de Estados Unidos, los Barrios étnicos se han convertido poco a poco en “pequeñas naciones.” La vida en el gueto también ha sido un tema sobre el que se ha escrito mucho, en especial con relación a sus efectos positivos y negativos sobre sus habitantes. La propia palabra “gueto” tiene connotaciones negativas que aluden al aislamiento, la auto-segregación, la pobreza, el crimen, y las bandas callejeras. La mayoría de los Barrios étnicos se parecen entre sí en su estructura básica, pero los Barrios Latinos están siendo últimamente el centro de atención a medida que la población Latina se convierte en la minoría más numerosa en Estados Unidos.<sup>2</sup>

El Barrio Latino es normalmente el primer espacio que habitan los inmigrantes recién llegados, precisamente por la necesidad de sentirse protegidos por miembros de la misma comunidad cultural. Aquellos que llevan más años en Estados Unidos ayudan y apoyan a los recién llegados cuando éstos comienzan a luchar por encontrar una estabilidad económica y emocional. Dado que es un lugar constantemente renovado por los recién llegados, el Barrio también cubre las necesidades y deseos de los Latinos de diferentes formas: para los nuevos emigrantes es un espacio reterritorializado ya influido por la cultura Latina que alivia su nostalgia por la tierra natal; para aquellos cuya experiencia norteamericana es más amplia, es un lugar seguro, de protección contra el racismo y la discriminación que encuentran en el exterior y, al mismo tiempo, es el espacio más cercano donde pueden encontrarse las bases de su identidad cultural.

Desde las primeras etapas de la literatura Latina en Estados Unidos, los escritores han mostrado interés por construir un sentimiento de comunidad a medida que intentaban representar y entender la experiencia Latina en Estados Unidos. Por tal razón, estos autores no han permanecido impasibles ante el importante papel que el Barrio juega en la identidad Latina como espacio donde se construye la comunidad. Obras que abrieron el camino a dicho interés son, entre otras, las escritas por chicanos como *Pocho* de Jose Antonio Villarreal, *Y no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera, y entre las puertorriqueñas *Down These Mean Streets* de Piri Thomas y *El Bronx Remembered* de Nicholasa Mohr. Estas obras ya recogían la función del Barrio en el desarrollo de una identidad Latina en Estados Unidos. Para la mayoría de estos autores y autoras, el Barrio es un lugar de segregación donde

---

<sup>1</sup> Una obra antropológica que recoge la experiencia puertorriqueña desde la marginalidad es *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty—San Juan and New York* (1965) de Oscar Lewis, aunque ha sido muy criticada por la visión negativa y estereotipada que otorga de esta comunidad.

<sup>2</sup> Entre los estudios sociológicos sobre el Barrio como espacio social y racial de marginación destacan “The Barrio as an Internal Colony” de Mario Barrera, Carlos Muñoz y Charles Ornelas y *In the Barrios: Latinos and the Underclass Debates* (1993), editado por Joan M. Moore y Raquel Pinderhughes. Otros estudios recientes sobre el Barrio en la literatura son *Barrio-Logos: Space and Place in Urban Chicano Literature and Culture* (2000) de Raúl Homero Villa y *El colonialismo interno en la narrativa chicana: el Barrio, el anti-Barrio y el exterior* (1994) de Manuel Jesús Hernández Gutiérrez.

los Latinos luchan por sobrevivir en condiciones míseras. La representación de estos Barrios responde muchas veces a la idea ya establecida que considera el Barrio Latino una consecuencia del fallo generalizado de los Latinos por asimilarse y la consiguiente segregación social y espacial basada, por un lado, en la diferencia racial y, por otro, en la estratificación social provocada por la economía capitalista. La mayoría de los personajes que aparecen en estas primeras obras presentan la vida diaria de los Latinos y su lucha constante por sobrevivir en condiciones muy precarias en aquellos espacios que les han sido prácticamente asignados para trabajar (empleos que no requieren cualificación) y para vivir (Barrios con una delimitación geográfica).

En los años sesenta surgió una corriente literaria bastante comercial que explotaba la experiencia de la vida en los guetos. Los editores se dieron cuenta de que los lectores tenían un interés a veces morboso por la vida en los guetos cuando ésta era narrada por sus protagonistas, los cuales habían sufrido el abuso de las drogas, las bandas callejeras, la violencia y la prisión. Entre las obras más destacadas de este género destacan *Manchild in the Promised Land* de Claude Brown desde la comunidad afro-americana y *Down These Mean Streets* de Piri Thomas entre los Latinos. Esta última autobiografía se concentra en la crisis de identidad de un joven puertorriqueño de piel oscura atrapado en el mundo del Barrio de Spanish Harlem. Además de hallarse envuelto en conflictos interraciales, Piri es un ejemplo del choque entre el sistema de categorización racial puertorriqueño de la isla y el de Estados Unidos. Se siente discriminado por su diferencia cultural como *spik* y también por el color de su piel como *negro*. Aunque al principio intenta identificarse exclusivamente con la comunidad puertorriqueña, pronto sufrirá las reacciones del color de su piel a los ojos de la sociedad norteamericana. Las calles se convierten en un refugio para Piri y en ellas cree encontrar un lugar que siente suyo y una gente con la que se identifica. Esa es su gran obsesión: encontrar ese lugar al que pertenece.

Piri Thomas nació en Spanish Harlem en 1928, una época llena de conflictos interraciales dentro del Barrio. Por este motivo las calles eran un campo de batalla para cualquier joven puertorriqueño y sin embargo, resulta curioso mencionar que el primer título que Piri Thomas dio a su autobiografía fue *Home Sweet Harlem* (Entrevista con Carmen Dolores Hernández 177). Más tarde lo cambiaría por *Down These Mean Streets*, y se convertiría en una de las obras más leídas sobre la experiencia urbana en Estados Unidos. Las calles y el Barrio de Spanish Harlem se convierten en *personaje* central en la novela, ya que determinan la vida del protagonista Piri. Este espacio social del Barrio Latino en Nueva York ya era en los años cuarenta un espacio institucionalizado de segregación racial y social que tenía sus propias reglas que todavía hoy siguen vigentes. La vida en las calles es a veces una guerra no declarada en la que jóvenes condenados al ostracismo luchan a diario contra los estereotipos, el racismo y la explotación social y económica. Es un espacio con vida propia que determina y controla a sus habitantes actuando la mayoría de las veces como una barrera racial y social que los separa del mundo exterior. De este modo, en el Barrio el individuo sobrevive aunque al mismo tiempo se ve atrapado en el odio hacia sí mismo una vez que interioriza el odio que vive en las calles.

Esta experiencia de miles de Latinos emigrantes e hijos de emigrantes era algo desconocido para aquellos que no lo habían vivido. El logro más admirable de *Down These Mean Streets* no es el éxito editorial ¿se convirtió en el primer best seller puertorriqueño?, sino el erigirse como respuesta a muchos de los jóvenes formados en el Barrio. Las vivencias de Piri sirven a los jóvenes para darse cuenta de que su destino no ha de ser el que les es impuesto desde que nacen en lo que parece ser el lugar equivocado. Su valor personal no depende de la categorización que otros le impongan debido a su herencia cultural, el color de su piel, su lengua o lugar de nacimiento. Para Piri Thomas, el individuo es él mismo y no necesariamente sus circunstancias. Uno de los logros de *Down These Mean Streets* como clásico de la literatura del gueto es también que es el primero de los libros sobre la vida en el Barrio que llega a manos de sus propios habitantes. Con esta obra la experiencia puertorriqueña en Nueva York entra a formar parte de la literatura norteamericana y por lo tanto, se convierte en el libro donde se reconocen e identifican los lectores jóvenes que se han formado en el Barrio.

Muchos han sido los que han rechazado *Down These Mean Streets* como un libro que perpetúa una visión estereotipada del Barrio y ha creado una imagen de los puertorriqueños y su vida entre drogas, violencia y crimen que desgraciadamente ha quedado fijada en la mente de muchos norteamericanos<sup>3</sup>. Sin embargo, como Piri

---

<sup>3</sup> Piri Thomas comenta la mala aceptación que tuvo su libro en Puerto Rico: "When my first book came out, many in Puerto Rico didn't like it. One time, the wife of a very important man from the Puerto Rican government came up and said: 'Oh Piri, why did you write *Down These Mean Streets*? It makes us look bad.' And I said: 'I'm not presenting you, I'm presenting us, who live here in the belly of the shark. We're out here fighting

Thomas apunta, su objetivo era llamar la atención sobre las injustas condiciones de vida que hacen de los jóvenes del Barrio unos criminales en potencia, destrozando su autoestima y dignidad y, al mismo tiempo, hacer ver a estos jóvenes que era posible sobrevivir si se creía en uno mismo (Entrevista 184). Con relación a la calidad estética de *Down These Mean Streets* merece subrayarse la caracterización de los personajes de la historia y el uso literario del habla de la calle<sup>4</sup> de los puertorriqueños, que por primera vez en la narrativa puertorriqueña se convierte en vehículo literario con pleno derecho.

#### *La crisis de identidad y los espacios*

*Down These Mean Streets* es un *bildungsroman* cuyo tema central es la crisis de identidad de su protagonista en una doble vertiente: racial y nacional. En esta crisis tienen un papel muy importante los espacios físicos donde ésta se desarrolla y los espacios nacionales que configuran la identidad del protagonista. Todos los espacios que Piri frecuenta tienen un efecto concreto sobre él, ya que busca en ellos un sitio donde asir su identidad. La experiencia de estos espacios tiene unas consecuencias muy directas que le obligan a plantearse constantemente si pertenece a ese lugar y, por lo tanto, a plantearse quién o qué es él verdaderamente. Podríamos definir los espacios presentes en la novela como positivos o negativos teniendo en cuenta los efectos que tienen sobre Piri. Aunque en el caso de Harlem su influencia resulte algo ambigua, otros espacios como el colegio o la prisión claramente representan muchos de los elementos negativos del sistema norteamericano que oprimen a los puertorriqueños. Así pues, entre los espacios más relevantes que aparecen en la historia podemos destacar ante todo las calles, la escuela, el hogar, el sur de Estados Unidos y la prisión.

Aunque el espacio geográfico de la isla no aparezca en la novela directamente, Puerto Rico como origen cultural es clave para Piri en su búsqueda de una definición personal. En una primera etapa de desarrollo, donde la familia tiene un gran peso, Piri no duda en ningún momento de su puertorriqueñidad aunque haya nacido en Estados Unidos. Podemos apreciar esta seguridad en el siguiente pasaje cuando aún es un niño: "I turned around real slow and found my face pushing in the finger of an Italian kid about my age. . . "Hey, you," he said. "What nationality are ya?" I looked at him and wondered which nationality to pick. And one of his friends said, "Ah, Rocky, he's black enuff to be a Niger. Ain't that what you is, kid?" My voice was almost shy in its anger. "I'm Puerto Rican," I said. "I was born here" (24). En este momento Piri no se ha planteado en ningún momento su identidad racial y cultural y, de hecho, rechaza tajantemente identificarse con los afro-americanos pues se siente puertorriqueño pese a no haber nacido en la isla.<sup>5</sup> La identidad cultural puertorriqueña es algo que le viene ya dado desde su familia; pero ya en este episodio, en el que se enfrenta a los chicos italianos, comienzan a aparecer comentarios que no tienen que ver con la xenofobia sino con el racismo. El problema que se desarrollará más adelante no es sólo su identidad cultural sino lo que salta aún más a la vista: el color de su piel. Para Piri será un duro golpe reconocer que para la sociedad norteamericana siempre prevalecerá el color de su piel, que lo define en términos raciales más que culturales a través de los duros comentarios racistas que tendrá que asimilar.

El espacio real de la isla penetra en *Down These Mean Streets* como un espacio idealizado y mitificado que se transmite a través del recuerdo de su madre; es precisamente ésta el gran nexo con la isla y su símbolo para Piri. Puerto Rico es un paraíso que choca frontalmente con el frío paisaje del Barrio neoyorquino, su clima y la violencia. A todo esto se opone, en la mente del joven Piri, un mundo ideal donde no existen los problemas, la violencia y la miseria:

Momma talked about Puerto Rico and how great it was, and how she'd like to go back one day, and how it was warm all the time there and no matter how poor you were over there, you could always live on green bananas, *bacalao*, and rice and beans. "Dios mío," she said, "I don't think I'll ever see my island again." "Sure you will, Mommie," said Miriam, my kid sister. She was eleven. "Tell us, tell us all about Porto Rico." "It's not *P*orto Rico, it's *Pu*erto Rico." . . . And Mama looked at poppa and at us and thought about her Puerto Rico and maybe being there where you didn't have to wear a lot of extra

---

our hearts out, and you, instead of looking at us as brave warriors, you look at us with contempt. We went through the most brutal assimilation process of the spirit and the mind, and we rose above it" (Entrevista 184)

<sup>4</sup> La inclusión en el texto del habla dialectal de los personajes en un ambiente muy local tiene antecedentes en el panorama literario norteamericano en obras tan significativas como *Huckleberry Finn* de Mark Twain.

<sup>5</sup> Ya en Piri observamos bruscas diferencias generacionales ya que él hereda de sus padres una identidad puertorriqueña que no se adapta adecuadamente a su persona.

clothes and feel so full of damns, and how when she was a little girl all the green was wet from the *lluvias*. (9-11)

Efectivamente el Puerto Rico al que tiene acceso Piri es únicamente el Puerto Rico de su madre. Es un espacio descrito por los recuerdos de ésta, pero imaginado y transformado por Piri.<sup>6</sup> La memoria que se rescata por vía familiar es claramente selectiva e inevitablemente influida por la nostalgia y la añoranza de algo querido que se dejó atrás. Sin embargo, Piri y sus hermanos no pueden añorar algo que no han conocido y se limitan a imaginarlo como un sueño. Esta visión edénica de la isla se enmarca en toda una tradición literaria de idealización de la isla que ya hemos mencionado en capítulos anteriores y que se extiende hasta la época de Thomas.<sup>7</sup> Para ellos Spanish Harlem es el espacio real, con sus límites geográficos, su carácter y por supuesto, sus marcas de identidad como la lengua, los olores, la música: "I knew we were in Puerto Rican turf, 'cause I could hear our language" (35); Para Piri el ser puertorriqueño se basa en su propia experiencia del Barrio puertorriqueño, es una forma de ser y una cultura que no está indisolublemente unida a un espacio nacional.<sup>8</sup> De Puerto Rico procede también la categorización racial que Piri hereda de su familia. Esta categorización es diferente a aquella por la que se rige la sociedad norteamericana. Los diferentes matices del color de la piel son algo común entre la población puertorriqueña debido a la mezcla de razas que tuvo lugar en la isla. No obstante, en Estados Unidos los límites están muy marcados y el racismo mucho más institucionalizado como veremos más adelante: "'You are not black,' Momma said, 'you're brown, a nice color, a pretty color.' 'Not to them, Moms'" (135). Sin saber quién es realmente o a qué lugar pertenece, Piri tampoco se siente plenamente aceptado dentro de su familia por el color de su piel aunque su madre insista en una concepción racial muy diferente a la que él encuentra en la calle.

El Barrio puertorriqueño en Harlem es significativamente el punto de partida y de destino de su crisis de identidad. Harlem es para Piri símbolo de esas "calles malvadas" donde sufre el racismo, la discriminación y la degeneración personal; pero también es un espacio al que se siente emocionalmente unido. Aunque la visión de Harlem parezca contradictoria no lo es tanto si tenemos en cuenta que uno de los pilares de la identidad es el espacio donde uno nace y se desarrolla como persona. Ese espacio geográfico es siempre el lugar al que el individuo se cree arraigado y del que se siente una extensión. Este es el sentimiento que invade constantemente a Piri a lo largo de su autobiografía. En las descripciones de Harlem se presta mucha atención a los edificios ya que en éstos se concentra la población puertorriqueña con la que obviamente Piri se siente identificado. Las descripciones no se limitan a lo puramente material, sino que con frecuencia los edificios son descritos a través de la vida de aquellos que los habitan, lo que hacen y, en definitiva, lo que sucede en ese espacio. Los edificios y bloques del Barrio son un espacio fundamental que define y constituye lo particular del Barrio Latino:

Hanging around on the block is a sort of science. You have a lot to do and a lot of nothing to do. In winter there's dancing, pad combing, movies, and the like. But summer is really the kick. All the blocks are alive, like many-legged cats crawling with fleas. People all over the place. Stoops are occupied like bleacher sections at a game, and beer flows like there's nothing else to drink. The block musicians pound out gone beats on tin cans and conga drums and bongos. And kids are playing all over the place? on fire escapes, under cars, over cars, in alleys, back yards, hallways. (14)

Ya en el prólogo se nos presenta al protagonista Piri en el tejado de un edificio de noche contemplando el espacio alrededor del cual girará su vida. Este espacio es descrito como un espacio deprimente al que permanece emocionalmente atado. Este deseo de sentir el Barrio desde arriba, suspendido sobre éste como en un intento de abrazarlo es un eco del poema de Miguel Piñero "A Lower East Side Poem," citado anteriormente, donde

<sup>6</sup> En una entrevista Piri Thomas explica su visión idealizada de la isla mientras crecía en el Barrio: "I did not get to see Puerto Rico until I was thirty-two years of age. But I knew all about it because the family were always into conversations about Puerto Rico and *la familia* . . . Stories were told and repeated about everyone and everything? stories that described the feelings, the beauty of the island they came from. And I kept putting together the places from where they each had come until it formed the complete island in my mind, and I felt its warmth" (Cintrón 273).

<sup>7</sup> Véase el excelente artículo de Efraín Barradas sobre la visión de la isla en la poesía *nuyorican*, por la cual que transforma Puerto Rico en un mito original que se interioriza hasta convertirse en un estado de ánimo: "'De lejos en sueños verla...': Visión mítica de Puerto Rico en la poesía neoyorrican."

<sup>8</sup> Hemos de reparar en que para la generación de Piri las calles son una liberación, un espacio en el que se sienten cómodos, muy al contrario que para los emigrantes que aparecían en las obras de José Luis González y Pedro Juan Soto, cuyo único refugio estaba precisamente lejos de las calles, en habitaciones lúgubres.

también el poeta muestra el deseo de abarcar ese espacio: “Just once before I die/ I want to climb up on a/ tenement sky/ to dream my lungs out till/ I cry/ then scatter my ashes thru/ the lower East Side” (96). Tanto Piñero como Thomas combinan al mismo tiempo la visión lúgubre y misera del Barrio con un fuerte sentimiento de identificación y de pertenencia a ese espacio como algo propio:

Man! How many times have I stood on the roof top of my broken-down building at night and watched the bulb-lit world below.

Like somehow it's different at night, this is my Harlem.

There ain't no bright sunlight to reveal the stark naked truth of garbage-lepered streets. . .

This is a bright *mundo*, my streets, my *Barrio de noche*,

With its thousands of lights, hundreds of millions of colors

Mingling with noises, swinging street sounds of cars and curses,

Sounds of joys and sobs that make music.

If anyone listens real close, he can hear its heart beat—

YEE-AH! I feel like part of the shadows that make company for me in this warm *amigo* darkness. (ix)

El Barrio es la cara y la cruz, lo bueno y lo malo, tal y como el mismo protagonista se presenta en la obra: es un ser sumido en el vicio, la violencia y el crimen, pero al mismo tiempo es un ser que anhela ser amado y amarse a sí mismo. Su relación con Harlem es símbolo de su crisis de identidad, ya que al mismo tiempo rechaza y reclama aquello que forma parte de él.

#### *En busca de un espacio propio*

Ya desde la niñez Piri se identifica con el Barrio, y entre sus gentes se siente seguro. Pronto comienza a experimentar la trascendencia del espacio en su vida, como cuando se mudan de casa: “Sometimes you don't fit in. Like if you're Puerto Rican on an Italian block . . . I sure missed 111 Street, where everybody acted, walked and talked like me” (24). Los nexos que le unen a El Barrio se agudizan precisamente en la primera ocasión en la que se aleja de éste. Por primera vez comienza a experimentar el odio interracial contra el que se ve obligado a luchar en el capítulo “Alien Turf.” La vida del gueto está demarcada y condicionada espacialmente. El gueto es un microcosmos donde el único ejercicio del poder se lleva a cabo a través del control del espacio y donde se enfatizan asombrosamente las tensiones entre los diferentes grupos.<sup>9</sup> Los chicos italianos le rechazan por su cultura, pero también por el color de su piel. El incidente en el que estos chicos casi le dejan ciego arrojándole alquitrán en los ojos precipita su vuelta al Harlem español, el único espacio donde encuentra refugio. El rechazo que sufre en el territorio italiano le provoca un deseo de volver a su terreno, a las calles donde se siente seguro. Sin embargo, incluso dentro de sus propias calles necesita luchar contra los suyos para establecer su posición: “Moving into a new block is a big jump for a Harlem kid. You're torn up from your hard-won turf and brought into an 'I don't know you' block where every kid is some kind of enemy. Even when the block belongs to your own people, you are still an outsider who has to prove himself a down stud with heart” (47).

Las calles son controladas por las bandas y sin pertenecer a una de ellas, se está a la merced de los más fuertes. Por esta razón Piri tiene que pasar por el rito de la aceptación entre los suyos, y para demostrarlo ha de luchar contra el líder de la banda. Después del combate es admitido en la banda lo cual supone el control sobre un espacio que terminará siendo completamente suyo: “‘Okay, Pete, you wanna join my fellows?’ ‘Sure, why not?’ . . . Shit, I had been scared, but that was over. I was in; it was *my* block now” (51). Pero ser aceptado en una de las bandas del Barrio, significa mostrar constantemente agallas y valor; de otra manera, perdería el apoyo de los suyos: “Not that I could relax. In Harlem you always lived on the edge of losing rep. All it takes is a one-time loss of heart” (51). El sentirse parte de ese espacio y ese grupo donde hallar apoyo y seguridad también implica seguir unas pautas de comportamiento no siempre agradables para Piri. Un ejemplo de ello es la visita que realizan a unos travestís a los que incitan sexualmente. Piri se siente incómodo pero tal es el precio que ha de pagarse para pertenecer al grupo: “All the guys felt like I did. Not one of them looked happy. So why were we making it up to the *maricones'* pad? Cause we wanted to belong, and belonging meant doing whatever had to be done” (55). La falta de comprensión en el hogar, donde no hay que luchar como en la calle, y donde no

<sup>9</sup> La lucha entre estos grupos responde a la necesidad de sobrevivir por medio del control espacial. A ello aluden William V. Flores y Rina Benmayor en la introducción a su libro *Latino Cultural Citizenship. Claiming Identity, Space, and Rights*. “For Latinos, community is essential to survival . . . The struggle for the right to control space and to establish community is a central one” (16).

entienden sus mecanismos ni la constante lucha, es uno de los motivos por los que las bandas se convierten en instituciones sagradas para los chicos del Barrio. Es sólo en las bandas donde se sienten importantes, más hombres, seres superiores, lo cual se explica como reacción contra ese exterior donde se sienten subestimados. En el siguiente pasaje se aprecia cómo el mismo Piri reflexiona sobre la influencia de los espacios en su vida y cómo para él no hay elección. Las calles son su territorio:

Only my boys were the important kick, and for good reasons ? If I had boys, I had respect and no other clique would make me open game. Besides, they gave me a feeling of belonging, of prestige, of accomplishment; I felt *grande* and bad. Sometimes the thoughts would start flapping around inside me about the three worlds I lived in ? the world of home, the world of school, and the world of street. The street was the best damn one. It was like all the guys shouting out, "Hey, man, this is our kick." The worlds of home and school were made of rules laid down by adults . . . The world of street belonged to the kid alone. There he could earn his own rights, prestige, his hood-o stick of living. It was like being a knight of old, like being ten feet tall. (107)

Las calles se convierten de este modo en el hogar de Piri y en el único espacio donde se siente feliz y seguro de sí mismo. También, según el pasaje, Piri encuentra en las drogas una fuente de alivio.

La relación entre espacio e identidad se ve aún más agudizada en el capítulo "Babylon for the Babylonians" en el momento en que Piri se traslada con su familia a Long Island. Su padre desea alejarles del gueto del Barrio y a Piri le asusta el no ser aceptado en un barrio de blancos: "My face tried hard not to show resentment at Poppa's decision to leave my strets forever. I felt that I belonged in Harlem; it was my kind of kick. . . My friend Crutch had told me there were a lot of paddies out there, and they didn't dig Negroes or Puerto Ricans" (81). En un principio cree que todo va bien porque nadie le intimida ni lucha contra él, pero pronto se da cuenta de que las cosas funcionan de otro modo en el nuevo entorno, aunque el odio y el rechazo siga existiendo bajo otras máscaras. Lo primero que le caracteriza ante los demás es el color de su piel y por tanto el rechazo es aún mayor. No obstante, Piri cree que el hecho de ser Puertorriqueño le salva del racismo contra los negros; pero se dará cuenta de que estaba equivocado. En una fiesta, Piri se acerca a una joven blanca que guarda las distancias de forma educada. Luego Piri escucha la conversación que ésta mantiene con sus amigos:

. . . I heard Marcia say, "Imagine the nerve of that black thing." "Who?" someone asked. "That new colored boy," said another voice. . . "Christ, first that Jerry bastard and now him. We're getting invaded by niggers," said a thin voice. . . "Ha -he's probably passing for Puerto Rican because he can't make it for white," said the thin voice. "Ha, ha, ha." . . . "There's no difference," said the thin voice. "He's still black." (86)

Este episodio es el primer paso en la crisis de identidad de Piri, donde comienza a plantearse seriamente que el color de su piel puede ser el factor decisivo para saber quién es y adónde pertenece. Piri comienza a incubar odio hacia lo blancos como respuesta al rechazo del que es víctima y decide volver a Harlem solo. En el gueto cree poder encontrar a aquellos que lo entienden y lo aprecian por su forma de ser más que por el color de su piel.

### *Atrapado en su propia piel*

En Harlem Piri comienza a relacionarse con chicos afro-americanos en un intento de descubrir si entre ellos se siente verdaderamente cómodo consigo mismo. Su relación con uno de ellos, Brew, hace que Piri se replantee las bases sobre las que hasta ahora se asentaba su identidad:

"Yeah, Brew," I said. "It must be tough on you Negroes." "Wha' yuh mean, us Negroes? Ain't yuh includin' yourself? Hell, you ain't but a coupla shades lighter'n me, and even if yuh was even lighter'n that, you'd still be a Negro." I felt my chest get tighter and tighter. I said, "I ain't no damn Negro and I ain't no paddy. I'm Puerto Rican." . . . "Yuh fuckin' yellor-faced bastard! Yuh god-damned Negro with a white man's itch! Yuh think that bein' a Porto Rican lets you off the hook? Tha's the trouble. Too many goddamned Negroes all over this goddamned world fee like you does. Ju's cause you can rattle off some different kinda language don' change your skin one bit. (124)

Poco a poco Piri se va dando cuenta de que en realidad el color de su piel sí le hace diferente entre los suyos. Por mucho que se empeñe en aferrarse a su puertorriqueñidad, la categorización racial en Estados Unidos le condena a una etiqueta racial que por supuesto es difícil de aceptar. Por esta razón su primera reacción es acudir a los suyos con la rabia controlada de verse diferente entre ellos, de sentirse traicionado por los suyos aún sabiendo que todos pretenden ocultar lo que en la sociedad norteamericana es obvio: el racismo. Después de una

discusión que acaba a golpes con su hermano José, de piel blanca y ojos claros, no puede evitar sentirse extraño entre ellos y rechazado por su padre, el único que debería comprenderle:

I looked at Poppa. “Cause, Poppa,” I said, “him, you and James think you’re white, and I’m the only one that’s found out I’m not. I tried hard not to find out. But I did, and I’m almost out from under that kick you all are still copping out to . . . I’m proud to be Puerto Rican, but being Puerto Rican don’t make the color.” Still there was silence. “I’m going,” I said. (147)

Durante largo tiempo, su padre también ha intentado escapar de la prisión de su piel, poniendo más relevancia en sus rasgos puertorriqueños para así evitar el racismo que siempre ha sentido en torno a él, pero Piri sabe que eso no evitará el rechazo y el desprecio de los blancos. Aún así, Piri cree que aún necesita hacerse a la idea de lo que significa ser negro y por ello decide ir al sur con Brew y comprobarlo por sí mismo. Piri sabe que en el sur no tendrá a los suyos ni a otros puertorriqueños alrededor para hacerle sentir diferente a los de piel oscura, y eso le asusta aunque siente la necesidad de encontrarse con esa parte de sí mismo.

El sur es otro espacio que representa una parcela fundamental en la identidad de Piri. Sabe que en el sur va a sentir lo que es ser negro. Este viaje no consigue hacerle sentir cómodo en su identidad negra cuando experimenta el rechazo y la segregación en el sur. Ante esta imposibilidad, lo único que consigue es generar aún más odio por los blancos y paralelamente odio hacia sí mismo como experimenta en un bar en Mobile: “I repeated my order. Still silence. . . I felt a sense of somebody coming up behind me. Thinking it was Brew, I started to say, “Whatta ya want to eat, *panin*—” when a voice full of Alabama candy cut me off. “Boy—er —ah—we don’ serve nigras heah ... (186)” Este odio le asusta porque hace surgir en él impulsos asesinos como reacción al racismo que experimenta; por esta razón sabe que tiene que volver a su territorio, donde está seguro de poder controlar tal odio. El viaje al sur ha supuesto un viaje interior para Piri, quien ahora comprende cómo funciona el sistema racial en la sociedad norteamericana. Sin embargo, el círculo de auto-destrucción y bajada a los infiernos comienza para Piri en el sur, y le devuelve a un espacio superior, más al norte, pero que de igual manera le conduce a niveles aún inferiores. Aunque nunca llega a identificarse totalmente con la población negra, sabe que una parte de él será siempre rechazada por los blancos. Tras el viaje, Piri se dirige al lugar donde cree encontrará más apoyo: el espacio de la familia aunque ésta se encuentre ahora en “territorio blanco.” No obstante, se encuentra sólo ante la pérdida de su madre, que muere justo tras su llegada, así que la visita al hogar supone otra bajada más. Al enterarse de que su padre tiene otra amante se siente doblemente traicionado y acaba peleando con él. Tras el incidente, Piri se siente dolido, incomprendido y vuelve a Harlem.

En Harlem, Piri se refugia en las drogas y la delincuencia. Su inseguridad y su crisis de identidad pasan por momentos aún peores que en el sur. La necesidad de salir del infierno que le rodea se ejemplifica muy claramente en la paz que encuentra siempre en el tejado de los edificios. En este espacio elevado siente como si su propio ser estuviera elevado: sentirse alguien, seguro de sí mismo pero ahora la calma que encuentra se la proporciona la droga que se inyecta en el tejado, a escondidas:

I went up to the roof of number 109, running up those stairs like God was on that roof, like everything would be lost if I didn’t get up there on time. I felt the night air . . . A little later I felt well, like normal. I was looking at Triborough Bridge and all its lights and thinking about when I was a little kid and how I used to stand up there on the roof and make believe and there I was, almost twenty years old, and I was still going to that roof and still making believe. (205)

El mundo de las drogas, y más tarde el de la delincuencia, le conducen irremediamente a prisión por intento de robo con arma. En la prisión comienza la última fase en la crisis de identidad de Piri; allí comienza también su proceso de rehabilitación y reencuentro consigo mismo. Este proceso se ve facilitado precisamente por la presión que ejerce el sentirse encarcelado. Piri se resiste a convertirse en un criminal institucionalizado que llega a acostumbrarse a la prisión y al mundo del crimen y la violencia. Poco a poco va dándose cuenta de que es necesario resistir para sobrevivir como un hombre, con dignidad. Allí no sólo se enfrenta a la aniquilación de los convictos como personas que se convierten en números sino que también se enfrenta a sí mismo: “Learning made me painfully aware of life and me. I began to dig what was inside of me. What had I been? How had I become that way? What could I be? How could I make it?” (298). Después de mantener la dignidad y credibilidad en sí mismo ayudado por factores negativos como los modelos que ve en la prisión y en lo que no se quiere convertir o por factores más positivos como las enseñanzas religiosas de un convicto musulmán, Piri por fin consigue la libertad condicional. Su primer deseo es ver Harlem, aunque sea en el conche patrulla que le conduce al Bronx, donde tendrá que pasar más noches de encarcelamiento hasta que se decida sobre otro caso pendiente. Esta breve visión de Harlem le produce una gran impresión:

The ride through the Barrio was stone-great. It was like all the bright bulbs in the stores, Windows, and lampposts were screaming just for me . . . My Harlem had a somewhat different face. Big brick housing projects were all over the place, big, alien intruders. They had been mutilating my turf while I was gone, but the heart was still there. New faces and old hearts. (314)

Después de unos meses consigue la libertad condicional definitiva y vuelve a la vida de las calles, pero no durante mucho tiempo. Un día al volver a casa se da cuenta de que algo en él ha cambiado. La experiencia de la prisión no ha sido inútil:

My head was still full of pot, and I felt scared. I couldn't stop trembling. . . I felt a wave of loneliness smack over me, almost like getting high. "Fuck it, fuck it," I said. The four-letter word sounded strange, dirty, like I shouldn't have been saying them. I said "Motherfucker," and it sounded different, too. It didn't sound like long ago. It sounded not like a challenge thrown at the world but like a cry of helplessness. I pressed my eyes hard into the curve of my elbow. *I don't want to keep on being shit in a cesspool, swishing out through long pipes to hell knows where: I wanna be nice, for real ...* (323)

*Down These Mean Streets* termina con la imagen de un Piri que sigue luchando por no regresar al infierno del que una vez fue habitante. Sin embargo Piri pertenece al Barrio, y no se marcha de Harlem. Sabe que tendrá que aprender a vivir como un hombre en Harlem.

#### *La identidad nacional en cuestión*

Otro tema central que ya hemos apuntado previamente es la reflexión que lleva a cabo el protagonista sobre la identidad nacional norteamericana con la que en un principio se identifica. La crisis de identidad racial que experimenta en su evolución como individuo trasciende poderosamente hasta hacer que Piri se plantee qué es ser estadounidense y quiénes son los privilegiados a los que se les permite identificarse con el símbolo de *América*. Esto nos recuerda cómo la cuestión racial se halla indisolublemente unida a la de nación que ya planteábamos en capítulos anteriores. Como ciudadanos legales con pasaporte norteamericano, los puertorriqueños nacidos en Estados Unidos tienden a mantener una relación ambigua con los dos espacios nacionales que influyen en su identidad. Puerto Rico es un espacio fundamental, pero en un nivel más cultural que político. La mayoría de los puertorriqueños se identifican cultural y étnicamente con el término *Puerto Rican*. Dentro de un complejo contexto marcado por sentimientos encontrados, estos individuos sienten por un lado rechazo ante una patria que ha sufrido y permitido una dominación colonial que continúa y que les priva de los derechos propios de una nación-estado; por otro lado sienten que es entre los puertorriqueños donde compensan la falta de aceptación que sufren en Estados Unidos, por lo que tienden a identificarse con el grupo nacional puertorriqueño. En términos generales, los puertorriqueños se sienten norteamericanos en el ámbito político especialmente cuando están en juego sus derechos civiles como individuos con ciudadanía estadounidense y cuando se apela al sentimiento patriótico estadounidense frente a otros países del globo. Sin embargo, el ser norteamericano tiene diferentes escalas según la procedencia social, cultural o racial del individuo. Esto es lo que trágicamente Piri descubre a lo largo de su juventud:

"When I was a little kid in school," I said, "I used to go to the general assembly all togged out with a white shirt and red tie. Everybody there wore a white shirt and red tie; and when they played the national anthem, I would put my hand over my heart. It made me feel great to blast out:

*My country, 'tis of thee,  
Sweet land of liberty,  
Of thee I sing ...*

And now when I hear it played I can't help feeling that it's only meant for paddies. It's their national anthem, their sweet land of liberty. (123)

El sentimiento patriótico, que podía haber sido ese sentimiento de pertenecer a una comunidad con la que poder identificarse y encontrarse a sí mismo, le traicionará más tarde. Piri es consciente de que el mero hecho de tener la piel oscura le hace pertenecer al grupo de los ciudadanos de segunda clase. Esto le duele y provoca en él rechazo y odio racial, odio racial que provoca el racismo del que a su vez es víctima. Este sentimiento será una constante en su evolución como individuo.

En el espacio privado del hogar Piri es heredero de la complicada identidad nacional y racial que muestra su padre. Por una parte, evita el contacto con los afro-americanos, exagerando las particularidades de lo puertorriqueño y refugiándose en la comunidad puertorriqueña: "I ain't got one colored friend . . . I'm not a stupid man. I saw the look of white poeple on me when I was a young man, when I walked into a place where a

dark skin wasn't supposed to be" (153). Al mismo tiempo su padre hace gala de un falso patriotismo que sólo le sirve como mecanismo de defensa ante los prejuicios culturales y raciales. Cuando al padre de Piri le preguntan por lo anormal de su apellido contesta: "I'd say, 'My father was so proud to be an American that he named all his children with fine American Names.' God, I felt like a *puta* every time. A damn nothing" (153). Efectivamente, Piri se siente de alguna forma avergonzado por esa ambigüedad que ha sido refugio para su padre, quien, para poder sobrevivir ha negado aquello que constituía una parte fundamental de su identidad. Para Piri es evidente que no será nunca aceptado como un estadounidense al mismo nivel que los blancos. Ante esta frustración y necesidad de sentirse miembro de pleno derecho de una comunidad, traslada su lealtad a la banda y a su territorio en el Barrio. El gueto se convierte para Piri en muchos momentos de su vida en su patria y su nación, pues se siente identificado con sus habitantes, sus anhelos y sus deseos de ser agentes de su propio destino. Para defender ese espacio propio no duda en ejercer la violencia contra aquellos que atenten contra su estabilidad y su ejercicio de poder, limitado al Barrio puertorriqueño.

A lo largo de la novela se evidencia la separación racial de los espacios en Nueva York que de este modo se transforma en símbolo de la falta de unión nacional. Nueva York es una ciudad llena de fronteras nacionales donde los Barrios étnicos luchan entre sí y contra la sociedad norteamericana blanca. Tal y como afirma en términos generales sobre las minorías coloniales Homi Bhabha, estos seres se encuentran "contained within the Heim of the national culture and its unisonant discourse, but are themselves the marks of a shifting boundary that alienates the frontiers of the modern nation" (1994, 45). El país se encuentra dividido en términos raciales y sociales que ponen de manifiesto la inestabilidad de la identidad nacional norteamericana, así como de sus símbolos de igualdad y fraternidad. Para individuos como Piri y su padre los límites de la nación se encuentran dentro de ellos mismos, seres divididos y víctimas de la clasificación racial.

#### *Del Barrio al mundo*

*Down These Mean Streets* es un ejemplo de la redención a través de la representación literaria del "yo" al narrarse la odisea de un ser marginado por la sociedad que busca un espacio propio. Esta búsqueda es un proyecto complejo de auto-descubrimiento que se complementa en otras obras posteriores de Piri Thomas como *Savior, Savior, Hold My Hand* (1972) y *Seven Long Times* (1974). Aunque no hayan recibido la misma atención que su primera obra en ellas Piri Thomas plantea una visión más universal del ser humano y dibujan un retrato del puertorriqueño de Estados Unidos como un ser que ha de abrirse al mundo y superar las restricciones de los espacios que hasta ahora controlaban su identidad. Aunque el propio Thomas confiesa que siempre estará unido al Barrio en su compromiso con la comunidad, su historia de salvación que *Down These Mean Streets* representa es un ejemplo para aquellos que siguen atrapados en el círculo vicioso del gueto y de las circunstancias que lo rodean como el racismo, la violencia y el ostracismo social. La odisea de Piri es fiel reflejo de la realidad de muchos puertorriqueños y puertorriqueñas que buscan ese espacio al que de verdad pertenecen. Esta búsqueda es necesaria y concluye casi siempre en el mismo punto: dicho espacio es un espacio interior, a caballo entre ambos mundos, en un estado de movimiento constante por la geografía de la identidad que es precisamente su principal riqueza. Ser puertorriqueño en Estados Unidos es ser todo al mismo tiempo, como el propio Thomas comenta en una entrevista:

I found myself trying to go through that trip once of whether I'm Black or I'm Rican, and so on, and I changed that. I believe that being a Puerto Rican is a state of mind, a state of being, that everything else is secondary, like say, you know, they call you Black man, or Rican man, and so on. So for most of us who are seeking identity, I think, we cannot assume to be one part or the other because I think the bond that holds us is the identity of being Ricans" (*The Rican* 35)

Esta odisea urbana puertorriqueña solo podía ser retransmitida con el estilo que surge de la calle, con sus ritmos urbanos, que se traducen mediante una jerga coloquial con música propia. Podemos observar a lo largo de la obra cómo progresivamente el *slang* o jerga de la calle va ganando terreno en la narración, no sólo en los diálogos sino también en pasajes de monólogo interior y narración. Aunque Piri Thomas no se identifique con el término *nuyoricán*, en su obra se suceden imágenes poéticas que ya se apreciaban en la poesía *nuyoricán*.<sup>10</sup> De este

<sup>10</sup> En una entrevista Piri Thomas confiesa su incomodidad con este término por considerarlo una forma más de encasillar a escritores minoritarios cuya literatura pretende ser universal y recrear al ser humano y no a su reducción a un grupo minoritario: "I dislike it [el término *nuyoricán*] intensely, because it's a negative word. It confines me in a Barrio location. It puts me in a prison that has no walls but yet jas walls" (Binder 1980, 78).

modo observamos pasajes muy líricos en los que cosas tan cotidianas como el tejado, el edificio, las aceras se convierten en verdaderos símbolos con una gran fuerza poética. La espontaneidad y rapidez que despliega en la narración también transmiten una cualidad oral a la narración que nos transporta a los sonidos y ritmos de la vida en las calles. Por último, la estructuración de la obra muestra el proceso selectivo y estético que realiza el autor para señalar la importancia de los espacios en el viaje interior y físico de Piri desde Harlem pasando por el Barrio blanco, el sur, la prisión y de vuelta a Harlem. Es un círculo cerrado y sin embargo, al final de la obra se deja entrever que ya la movilidad física de Piri no se encuentra condicionada como antes por una profunda crisis de identidad. Como confesará el propio autor a Carmen Hernández en una entrevista, “wherever my feet stand, that’s my turf” (182).

Como hemos podido comprobar, la narrativa de Piri Thomas tiene un carácter personal y comunal. Su búsqueda de identidad se reduce a las calles del Barrio donde intenta encontrar un espacio propio entre los suyos y donde encuentra refugio contra la marginación que halla fuera de él. El mundo de Piri gira en torno al honor y la dignidad masculinas sin embargo, las protagonistas femeninas quedan eclipsadas o disminuidas en su narración. Por ello, su experiencia contrasta en muchas ocasiones con la que encontramos en Nicholasa Mohr en la siguiente sección. Mohr aporta esa otra perspectiva del Barrio y de la mujer dentro de la comunidad puertorriqueña aún compartiendo muchas de las preocupaciones que hemos observado en la narrativa de Thomas.